ZOMA

Diego Vergara

AUREA
EDICIONES

© Zoma.
Colección: Ciencia Ficción Chilena
Sello: Soyuz
Primera edición: Septiembre 2022

© Diego Vergara

Edición general: Martín Muñoz Kaiser
Ilustración de portada: José Canales

Corrección de textos: Felipe Reyes
Diagramación: Martín Muñoz Kaiser



© Áurea Ediciones
www.facebook.com/aureaedicioneschile
@aureaediciones1
www.aureaediciones.cl
Errazuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile

ISBN: 978-956-6183-18-1

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor o el autor.
Todos los derechos reservados.

Para quienes desean conocerse a sí mismos.

Tu tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has construido contra él.
Rumi

Prólogo

¿Qué es lo que hace humano a un… humano? ¿Y por qué se le da tanto peso a esta pregunta? Es decir, solo es otro animal más, con una inteligencia a veces muy sofisticada, otras veces muy caótica. Pero sigue siendo un animal, cargado de una mezcla alborotada de intensas emociones. Una interminable cadena de químicos.

Pero existen estos "individuos" particulares. Se les conoce como huéspedes y comparten su cuerpo con un simbionte.

Ah… ¿Qué es un simbionte? Bueno, es un parásito con una característica bastante especial. Viven en una relación llamada simbiosis, o sea una relación que une a dos criaturas.

Generalmente, los parásitos consumen la vida del animal que parasitan y se aprovechan de aquella forma de vida. Pero en la simbiosis, tanto el huésped como el parásito, o mejor dicho simbionte, obtienen beneficios de esta relación. Pero estos "simbiontes" son un misterio, ¿Cómo nacen? ¿De dónde vienen? ¿Qué es lo que quieren? ¿Cómo son? Mmmm, generalmente al imaginarnos un parásito siempre pensamos en alguna especie de gusano estomacal o algo así. Pero quién sabe realmente cómo son.

¿Y qué hay de los huéspedes?, muchas personas no los consideran humanos. Alegan que su apariencia es muy artificial y sintética. Que la piel de su cara es demasiado perfecta. Como si se sometieran a intensas sesiones de maquillaje.

De todas formas, no culpo a las personas, un humano normal no podría pelear en contra del "grumo", ni transformar parte de su cuerpo en minerales o utilizar el elixir sin morir en el intento.

De todas formas, es curioso, pareciera que estos huéspedes, monstruos para algunos, se sienten atraídos a realizar acciones "humanas", como actos nobles y empáticos. Otros buscan relaciones humanas como el amor. ¿Por qué hacen esto? ¿Para demostrar que no son monstruos? Ni idea. Cada uno tendrá sus motivos.

Aunque hay algunos que ya no les importa nada, he escuchado decir cosas como "ni que fuera la gran cosa ser un humano", a otras más desinteresadas como "no me importa".

Cada huésped y cada simbionte varían mucho. Algunos más inexpertos se encontrarán confundidos y tendrán que lidiar con el control de sus emociones y la vida que les depara, otros, más acostumbrados, simplemente vivirán como máquinas. Pero lo más importante es que cumplan su misión. Erradicar a "Zoma".

1
El mundo está enfermo

Aquel hombre corría con todas sus fuerzas a través de los angostos callejones que formaban los grandes y viejos edificios. Lamentablemente, su sobrepeso y lesiones musculares no le ayudaban a tomar gran distancia del grumo.

El aliento se le agotaba, miraba hacia atrás repentinamente y veía como el grumo, una sustancia densa y rosada, como una goma de mascar gigante, se le acercaba arrastrándose por el piso rápidamente.

—¡Aléjate! —exclamó el pobre hombre con su último aliento.

Deseaba que alguien lo rescatara, pero a aquella hora de la noche dudaba que pudieran rescatarlo. Solo existían unas entidades que podrían salvarlo, oraba para que llegasen a tiempo.

Era su culpa, admitía que fue estúpido salir durante temporada de lluvia, era algo que no entendía porque lo había hecho. No, si sabía por qué lo había hecho. No se había aguantado las ganas de ir al burdel, además, sus "compadres" habían salido en días de lluvia y no les había ocurrido nada. Suponía que había agarrado confianza.

Siguió corriendo por unos pasajes con poca luminosidad e intentó recuperar un poco de aliento. Entendía que el paraguas para evitar que el grumo le cayera en la cabeza, la máscara transparente que cubría todo su rostro y aquel traje especial de lluvia, no le servían de nada en un momento como este.

De pronto sintió una presencia cerca de él, era aquella masa de más de dos metros de alto, una goma de mascar monstruosa… no, era algo más repugnante, lucía bordes irregulares y grumosos, de ahí el nombre que se le había asignado coloquialmente.

La asquerosa criatura se posó encima del hombre y como un manto se lanzó a cubrirlo, pero un largo proyectil atravesó a la criatura dañándola considerablemente.

El hombre vio como aquella lanza de un aspecto calcificado, como si fuera un mineral y de un intenso color celeste, hacía que el grumo se retorciera de dolor. Aquella lanza estaba hecha de elixir. Nunca lo había visto antes con sus propios

ojos. A los segundos el *grumo* dejó de moverse, esparciéndose como la clara de un huevo roto.

—¿Paseando en un día de lluvia, eh? —preguntó repentinamente una voz femenina—. ¿Sabes que estarás detenido por esto, cierto?

El hombre vio a la mujer, era joven y bastante atractiva. Con la poca luz que había pudo distinguir su cabello largo y azul, amarrado en una atlética cola de caballo, sus intensos ojos amarillos, su uniforme y sus extrañas manos que, en vez de piel, estaban cubiertas de una especie de piel porosa y de aspecto pétreo. La punta de sus dedos brillaba con un intenso celeste.

—Me da lo mismo, solo llévame a un lugar seguro —rogó el hombre.

Aunque el hombre despreciaba a esos "monstruos" con forma de humanos, eran su única salvación.

—Ah… —dijo Ionia rascándose la nuca como si su amenaza no hubiera surtido efecto—. Bien, nos quedaremos aquí mientras esperamos a que llegue la policía.

—Muy bien —dijo el hombre con un tono muy humillado. Aún lucía agitado y asustado.

Ionia lo miró con los ojos entrecerrados.

—¿Por qué demonios saliste un día de lluvia? —le preguntó con algo de enfado.

—No es de tu incumbencia.

—Oh, sí que es de mi incumbencia —le dijo Ionia con un tono malhumorado.

—¡Estaba aburrido en casa! —exclamó el hombre—. ¡Me dijeron que con este traje anti lluvia y un paraguas no me pasaría nada!

—¡¿Pero eres estúpido?! —preguntó Ionia—. ¡Aunque la llovizna es suave, el grumo eventualmente se formará!

—Nunca creí que el grumo me atacaría —dijo el hombre con una expresión de culpa.

Ionia lo miraba con desprecio, era feo, tenía el cabello grasoso y su cara estaba demacrada, suponía que producto de drogas y del mal vivir.

—Mis compadres salían… no les pasaba nada —dijo el hombre mirando al suelo—. Se supone que toda la ciudad está llena de desagües para que drene este maldito grumo.

Ionia suspiró.

—Ayuda un poco, pero no protege la ciudad entera —dijo Ionia—. El grumo está vivo y no es estúpido como alguien al que estoy viendo.

—¡Deja de tratarme como estúpido! —exclamó el hombre frustrado—. Por lo menos soy un humano, no como tú, un monstruo.

Ionia lo miró con desprecio mientras entrecerraba sus ojos.

—¿Y qué tiene que ver eso? —preguntó Ionia ofendida.

—¡Que los monstruos como ustedes arruinaron esta ciudad y este mundo!

—¿Me estás comparando con el grumo? —preguntó Ionia suspirando—. Mira… —iba a insultar al tipo pero recordó lo que Zac le había enseñado, que debía ser amable con todos—. No es necesario seguir discutiendo.

Pasaron los minutos y la lluvia no cesaba, no era tan intensa, pero molestaba de igual forma.

—Lo siento por decirte estúpido, no sé por lo que estás pasando, supongo que saliste por una necesidad importante —dijo Ionia disculpándose sinceramente.

—Sí, tenía una necesidad muy grande —dijo el hombre—. Fui a un burdel.

—Ah… —dijo Ionia apreciando como los postes de luz iluminaban las rosadas gotas de grumo que caían del cielo.

Un extraño silencio hubo entre los dos. Solo se oía el sonido de la lluvia.

—Qué pedazo de mierda eres —le dijo Ionia repentinamente.

—Tú no sabes lo que es estar encerrado, mi mujer ya no se acuesta conmigo, dice que le doy asco, ¡necesitaba liberarme de algún modo!

—Cada maldita palabra que sale de ti me da más asco que el condenado grumo —le dijo Ionia.

—Tú no me entiendes, nadie lo hace —dijo el hombre—. Esa maldita mujer que tengo por esposa… todo el día me reclama, que Néstor, haz esto, que Néstor, consigue un trabajo de verdad, que Néstor deja de gastarte el dinero en drogas y ayuda a la casa, ¡JA!, una casa dice la arpía esa… ¡jamás se dignó a hacer el aseo!

Ionia respiró profundo, de verdad comenzaba a odiar a ese tipo. Pero recordó nuevamente algo que Zac le había dicho, que aunque las personas parecieran ser malvadas o desagradables, siempre era por algo, quizás la vida fue injusta con ellos.

—¡Estoy muy enojado ahora que me puse a pensar en esa mujer! —siguió reclamando Néstor—. Es que, de verdad, por ejemplo, el otro día…

Ionia dejó de prestarle atención y se quedó vagando en sus pensamientos, "ya lo vendrán a buscar y yo llegaré a mi departamento a descansar".

Le dio una ojeada a Néstor y de pronto se llevó la sorpresa de que ya no estaba a su lado.

—Oye…

Abrió los ojos de par en par al ver como el grumo estaba devorando a Néstor, el cuerpo del hombre estaba cubierto de grumo y no podía hacer nada, el grumo devoraba rápidamente a las personas y ya era demasiado tarde. Finalmente, el cuerpo del hombre comenzó a ser digerido por la mórbida criatura rosada.

—Maldición —dijo Ionia sacando de su antebrazo una lanza celeste de aspecto orgánico.

Sin embargo, el grumo salió arrastrándose a gran velocidad e Ionia le siguió.

La joven veía como aquella masa comenzaba a crear formas algo abstractas, como si se estuviera retorciendo, hasta que en un momento recreó la silueta de Néstor.

La criatura no dejaba de escapar e Ionia no entendía el porqué. Comenzó a recordar su conversación con Néstor, ¿qué era lo que pretendía?

"¡Su esposa!". Probablemente era su objetivo, y por cómo se había referido aquel tipo a ella, no iba a terminar en una reconciliación.

Ionia levantó su lanza y con todas sus fuerzas arrojó su arma para perforar una parte del grumo, el cual recibió el proyectil en un borde de su cuerpo.

Materializó otra lanza y volvió a hacer lo mismo. Unas tres veces más hasta que el grumo comenzó a debilitarse y a disminuir su paso.

Finalmente, Ionia lo alcanzó y le clavó una nueva lanza al piso.

El grumo parecía retorcerse de dolor, salpicaba una sustancia mucosa que salía de su interior. De su grotesco cuerpo comenzó a crear siluetas humanas, quizás eran las memorias que había asimilado de Néstor, pero eran demasiado abstractas como para entender qué eran.

La mano de Ionia adquirió un color celeste la cual emitió una ráfaga de energía que tenía forma de llamas. Unas extrañas llamas celestes que eliminaron por completo al grumo.

Ionia suspiró y miró hacia arriba, con tanto edificio alto le costaba ver con claridad lo vasto que era el cielo, un cielo que había sido tapado por enormes nubes que yacían allí por más de un siglo.

Ya estaba comenzando a amanecer y la lluvia pareció debilitarse.

—"Mira, está amaneciendo" —susurró una voz en la mente de Ionia.

—Vaya, qué rápido pasan las horas —le respondió Ionia.

2
Enemigo de rosado intenso

El día subsiguiente de su última misión había sido muy lento y monótono como siempre. Todo el chequeo físico diario siempre resultaba algo tedioso. Ya estaba aburrida de que le tomaran las constantes físicas miles de veces y que le hicieran todo tipo de exámenes para revisar su salud. Pero bueno, no podía hacer nada al respecto, era parte de la rutina.

Luego salió del laboratorio para ir a sentarse al jardín trasero y se quedó viendo los arbustos y árboles por un momento, hasta que cambió su atención a la pantalla de su teléfono. Puso una transmisión en donde pasaban las noticias que hablaban sobre lo vulnerable que se sentían ciertas personas y la ausencia de protección de parte del gobierno ante el "grumo". Mostraban el testimonio de una persona que había perdido a sus seres queridos por esto.

También se quejaban de que los equipos de salud pública encargados de desintegrar los restos que quedaban de grumo se preocupaban más de mantener limpio los sectores de estatus socioeconómicamente más altos que los barrios más pobres. Sin mencionar que el alcantarillado de estos últimos siempre estaba colapsado y muchas veces restos de grumos vivos salían.

Ionia se quedó viendo por unos segundos más la transmisión. Había más personas entrevistadas que mencionaban que el gobierno no hacía nada para prevenir la infección, otros culpaban a las personas que desobedecían los días y tiempos de cuarentena y que salían imprudentemente a las calles, pero estos se excusaban de que debían trabajar porque nadie los apoyaba económicamente.

—"Qué dura es la vida" —dijo una voz en su mente.

—"Es algo lamentable, Nicky" —le respondió Ionia a la voz en su mente. Su parásito.

Comenzó a caminar y adentrarse en el jardín, miró poco a poco las flores y notó repentinamente que alguien estaba en el invernadero. Era Zac. Sonrió como una niña emocionada.

—"Uy, se te acelero el corazón repentinamente" —le dijo Nicky en su mente.